

LECCIÓN 21. LOS PROFETAS

Los libros proféticos, Isaías hasta Malaquías, corresponden a los días del ocaso de la nación hebrea. Hay 17 libros proféticos; solamente 16 profetas, ya que Jeremías escribió dos libros; el que lleva su nombre, y Lamentaciones. Estos libros se dividen comúnmente en "Profetas Mayores" y "Profetas Menores," como sigue:

- Profetas Mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.
- Profetas Menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Esta clasificación se basa en el tamaño de los libros y no porque sean más o menos importantes unos que otros.

Clasificación Cronológica: 13 de los Profetas se relacionaban con la destrucción de la nación hebrea; 3, con su restauración. La destrucción de la nación se efectuó en dos etapas. El reino del norte cayó en 734-721 a.C. Antes y durante este periodo fueron: Joel, Jonás, Amós. Oseas, Isaías y Miqueas. El reino del sur cayó en 606-586 a.C. De este periodo fueron: Jeremías, Ezequiel, Daniel, Abdías, Nahúm, Habacuc y Sofonías. La restauración de la nación fue en 536-444 a.C. Se relacionan con este periodo: Hageo, Zacarías y Malaquías. Lo que evocó la obra de éstos profetas fue la apostasía de las diez tribus al final del reino de Salomón (1 Reyes 12). Como medida política para mantener alejados a los dos reinos, el reino del norte adoptó como religión nacional la adoración de un becerro, la religión de Egipto. Poco después añadió el culto de Baal, que también logró infiltrarse en el reino del sur. En esta crisis, cuando el pueblo de Dios mismo le abandonaba y se entregaba a idolatría de las naciones vecinas, y el nombre de Dios desaparecía de las mentes de los hombres, fue cuando aparecieron los profetas que estudiaremos hoy. El contexto histórico en el que estos profetas aparecieron fue una temporada de decadencia espiritual y por lo tanto también moral y social.

Clasificados según sus mensajes

Aun cuando incluían mensajes de mayor alcance, incluso hasta nuestros días, se dirigían principalmente:

- Profetas antes del exilio: A Israel (Amós y Oseas). A Judá (Joel, Miqueas, Isaías, Habacuc, Sofonías y Jeremías). A Nínive (Jonás y Nahúm). A Edom (Abdías).
- Profetas durante el exilio de Babilonia: A judíos (Ezequiel). A Babilonia (Daniel).
- Profetas después del exilio: Al remanente (Hageo, Zacarías y Malaquías).

Profetas y Sacerdotes:

Los sacerdotes eran los maestros religiosos regulares de la nación. Formaban una clase hereditaria, y tristemente en su mayoría eran los más malvados de la nación porque al corromperse ellos hacían caer al pueblo con su tibieza (Ez. 22:26; Is. 1:11-14). En lugar de clamar contra los pecados, caían en los mismos y llegaban a ser caudillos de iniquidad. A diferencia de ellos, los profetas no eran una clase hereditaria. Cada uno recibió un llamamiento directo de Dios (Jer. 1:1-10; Ez. 2:1-7). Fueron llamados desde diferentes oficios y clase social. Por ejemplo: Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes; quizás también Zacarías. Isaías, Daniel y Sofonías eran de sangre real. Amós era pastor.

Misión y Mensaje de los profetas:

Era tratar de salvar a la nación de su idolatría y maldad. Pero fracasando en esto; debían anunciar que la nación sería destruida. Pero no destruida del todo; un remanente sería salvo, de en medio de este remanente vendría una influencia que se extendería por toda la tierra y traería a Jehová a todas las naciones. Esta influencia se hallaría en un gran hombre que un día se levantaría en la familia de David. Los profetas le llamaban "el Renuevo". La familia de David, en un tiempo la más poderosa del mundo, en los días de los profetas cortada y derribada hasta gobernar a un reino pequeño, despreciado y a punto de desaparecer, había de retoñar. Del trono de la familia nacería un vástago, un retoño tan grande que sería en sentido especial "el Renuevo" (Jer. 23:5, 33.15; Zac. 3:8; 6:12).

Este periodo de los profetas abarcó, aproximadamente 400 años, 800-400 a.C. El evento céntrico del período fue la destrucción de Jerusalén. Con este evento, de una o de otra manera, se relacionaban siete de los profetas: Jeremías, Ezequiel, Daniel, Abdías, Nahúm, Habacuc y Sofonías. La caída de Jerusalén fue el tiempo de mayor actividad profética, para advertir lo que vendría. Aunque Dios mismo trato la destrucción de Jerusalén, humanamente hablando, hizo cuanto pudo para evitarla. Dios envió un despliegue de profetas en un esfuerzo para salvar a Jerusalén.

Sin haber podido salvar a la "ciudad santa" por la falta de santidad de ella, los profetas arden en explicaciones y seguridades divinas de que la caída de la nación elegida no significa el fin de los planes de Dios; que después de un tiempo de castigo habría una restauración, y para el pueblo de Dios, un futuro glorioso.

Lo que más preocupaba a los profetas era la idolatría de la nación; la nación erraba siguiendo a otros dioses. Existe una verdad universalmente reconocida que dice: "la vida social y moral de una nación es producto directo de su religión." Pr. 23:7 "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él..." Lo que hay en nuestra mente y en nuestro corazón nos define, y dirige nuestra vida, es por eso que el pueblo de Israel al apartarse del Dios Santo, comenzó con una decadencia nacional en todos los sentidos. Y eso lo podemos ver reflejado también en nuestro país ¿no es así?


A continuación, veremos una breve descripción de los profetas.

Isaías: Buscar al Señor (Is. 55:6-7)

Isaías profetizó antes del exilio principalmente al reino del Sur (Judá). Del cap. 1-39 se refiere especialmente a acontecimientos que llevaron al pueblo de Israel a la cautividad. La segunda parte del libro contiene predicciones, advertencias y promesas que se refieren a sucesos posteriores a la cautividad, esta parte de la profecía es especialmente rica en referencias mesiánicas. El nombre Isaías significa "Salvación de Jehová".

Jeremías: El nuevo pacto (Jer. 31:31-33) y La fidelidad de Dios (Lm. 3:22-23).

Es conocido como "el profeta llorón". Los temas principales que abarcan su predicación son la reincidencia, la esclavitud y la restauración de los judíos. Sufrió persecución, y en una ocasión por la desesperación de que ante su predicación la gente no se volvía a Dios, sino que se burlaba de él, dijo: "no me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre..." sin embargo él mismo reconoció que el llamado de Dios era más fuerte que su propio sufrimiento y desesperación. Así que cobró ánimo en el Señor para continuar con la labor que le había sido encomendada (Jer. 20:9-12). Dios, por medio de Jeremías dice que hará un nuevo pacto con Israel y en el libro de Lamentaciones, Jeremías es testigo de cómo se cumple el mensaje condenatorio que ha proclamado durante



cuarenta años. ¿Qué siente al ver con sus propios ojos la destrucción de su amada ciudad? “Jeremías se sentó, llorando, y se lamentó con esta lamentación en cuanto a Jerusalén” el libro expresa con gran viveza la angustia que le invade el corazón (Jeremías 52:3-5, 12-14). Nunca en la historia se ha llorado la pérdida de una ciudad con expresiones tan conmovedoras y desgarradoras. Lamentaciones es una colección de cinco poemas líricos. Los cuatro primeros son lamentos, o endechas; el quinto es una plegaria. Los cuatro primeros poemas están escritos en acróstico, con versículos que empiezan sucesivamente con las veintidós letras del alfabeto hebreo.

Ezequiel: La santidad de Dios (Ez. 36:22-23)

Su nombre significa: “Dios fortalece”. La profecía de Ezequiel contiene mucho lenguaje figurado, que es difícil de interpretar, sin embargo, a la luz de la biblia muchas de sus enseñanzas son claras y de gran valor. En este libro como en toda la biblia se nos habla de la santidad de Dios, Dios le muestra a Ezequiel cuánto había crecido la maldad de su pueblo, así que le advierte que su mensaje irá dirigido a personas de empedernido (*Que tiene un vicio o una costumbre tan arraigados que no los puede abandonar*) corazón. A ese tipo de personas les predicó este profeta (Ez. 2:4-7).

Daniel: La soberanía de Dios (Dn. 4:34-37)

Daniel, estuvo cautivo en Babilonia, fue traído al rey Nabucodonosor en su juventud e instruido en la lengua y en las ciencias babilónicas o caldeas. Su vida es semejante a la de José, Dios lo puso en gracia delante del rey, fue ascendido al cargo más alto en el reino (2:48), mantuvo su vida espiritual en medio de una corte pagana (6:10). A Daniel le fue revelada profecía que se complementa mucho con el libro de Apocalipsis, la segunda parte del libro contiene mucho lenguaje figurado.

La soberanía de Dios la vemos actuando a lo largo del libro, primero preservando la vida de Su siervo en diferentes ocasiones, así como tratando con la soberbia del rey Nabucodonosor, además de las profecías y visiones que relatan cómo la poderosa mano de Dios cambia el escenario en el panorama de la historia (Cap. 7).

Oseas: La infidelidad de Israel (Os. 10:1-2)

Se cree que fue natural del reino del norte, por lo que conocía las malas condiciones existentes en Israel. Lo cual dio un peso especial a su mensaje. Se casó con una mujer que le fue infiel, esto lo capacitó para describir vívidamente la actitud de Dios hacia Israel, su “esposa adúltera”. La apostasía equivale a adulterio espiritual (2:20; 2:2).

Joel: La misericordia de Dios (Jl. 2:12-27)

Se conoce muy poco de él. Su nombre significa “Jehová es Dios”. Joel habla acerca del arrepentimiento y sus bendiciones, así como de la misericordia de nuestro Dios (2:12, 13).

Amós: Un llamado a regresar (Am. 5:14-15)

Su nombre significa “carga” o “cargador”. Fue boyero y recolector de higos silvestres. Dentro de este libro encontramos alrededor de 35 veces la declaración del profeta: “*así ha dicho Jehová...*” asegurando así de parte de quien venía el mensaje que predicaba. Es comparado con Cristo en algunos aspectos: en su ocupación (oficio común), en su humildad (7:15), en su método de enseñanza por medio de ilustraciones, en afirmar su inspiración divina “*así ha dicho Jehová*”, al ser acusado de traición (7:10), en la presión del deber que estaba sobre él (3:8).



Abdías: El juicio de Dios sobre las naciones (Abd. 15)

Abdías, cuyo nombre significa “siervo o adorador de Jehová”, vivió en Jerusalén después de la deportación de Judá a Babilonia. Él fue el mensajero de Dios que anunció la caída de los edomitas quienes eran descendientes de Esaú y les tenían mala voluntad a los israelitas, porque Jacob había usurpado la primogenitura de su predecesor, se gozaron de la caída de Judá. Él también profetizó acerca del futuro, cuando los judíos volverían a gobernar las tierras que estuvieron una vez bajo el control de David.

Jonás: La misericordia de Dios (Jon. 3:10)

Jonás, cuyo nombre significa “paloma”, fue un profeta de Israel que vivió en tiempos de Jeroboam II. El profeta ocupa un lugar singular como el primer misionero al extranjero. Fue llamado a amonestar a los enemigos de su país, por lo cual fue de muy mala gana. La referencia de Jesús a Jonás (Mt.12:38-41) dio fe de su veracidad. El libro de Jonás está plagado de lo sobrenatural; además del gran pez, está la calabacera, el gusano, el viento solano, y lo mayor de todo, el arrepentimiento de toda la ciudad de Nínive.

Miqueas: El papel del profeta (Mi. 3:8-12)

Miqueas, cuyo nombre significa “¿Quién es como Jehová?”, vivió durante el tiempo de Isaías. Al igual que éste, Miqueas predicó contra los pecados de su tiempo y especialmente contra la opresión de los ricos hacia los pobres. Él profetizó tanto la destrucción de Israel como la de Judá poco tiempo antes de que el juicio cayera sobre Israel. La razón por la que se escribió el libro fue para advertir al pueblo de Dios que el juicio se acercaba y ofrecer el perdón a todos los que se arrepintieran.

Nahúm: La liberación futura (Nah. 1:15)

Nahúm significa “Consuelo de Dios”. Su libro es la continuación del libro de Jonás. El arrepentimiento de Nínive en tiempos de Jonás demoró el juicio de Dios aproximadamente un siglo. Parece que los asirios, después de su arrepentimiento, volvieron enseguida a caer en una gran idolatría. Ellos saquearon a otras naciones y su capital llegó a ser como una guarida de leones llena de presas. El libro de Nahúm, que está dividido en dos partes principales, profetiza la destrucción de Nínive; la primera parte presenta el juez y la segunda el juicio sobre la ciudad malvada.

Habacuc: Sumisión al plan y el tiempo de Dios (Hab. 3:16-18)

Habacuc, cuyo nombre significa “abrazo”, profetizó a Judá en cuanto a la inminente invasión caldea durante el reinado de Joaquín. Habacuc escribió acerca de las maldades de Israel y de su inminente derrota a manos de los caldeos. El libro comienza con el profeta en un estado de perplejidad sobre el misterio de la maldad no castigada en el mundo, sin embargo, Dios le revela su plan divino, y que a su tiempo recibirían la retribución debida a su pecado. Él también describió la pecaminosidad de los conquistadores caldeos y profetizó su caída final. Habacuc fue un hombre de temple tierno y carácter espiritual; manifestó un gran amor por su pueblo y actuó como atalaya. El libro concluye con una oración de fe.

Sofonías: La restauración del remanente (Sof. 3:11-13)

Sofonías, que significa “Jehová esconde o protege”, vivió en el tiempo de Jeremías, Habacuc y Nahúm. Así como estos profetas, él habló en contra de los pecados del pueblo. Él profetizó el juicio sobre Judá y las naciones vecinas, así como también las bendiciones sobre la Jerusalén restaurada. Un tema dominante en Sofonías es el día de Jehová, un evento futuro que describe vívidamente.

Sofonías usa la expresión “el día de Jehová” más que ningún otro profeta, con excepción de Joel; pero le ruega a Judá que busque al Señor a fin de que sean “guardados en el día del enojo de Jehová”.

Hageo: La reconstrucción del templo (Hag. 1:8)

Hageo significa “festivo”, fue uno de los primeros profetas postexílicos. Su ministerio consistió en reprender a los exiliados que habían regresado en vista de la demora en reconstruir templo y, al mismo tiempo, animarlos a comenzar a trabajar. El libro de Hageo contiene cuatro profecías, todas ellas relacionadas con la reedificación del templo bajo Zorobabel. Dios levantó a Hageo y a Zacarías para animar al pueblo a reedificar su casa.

Zacarías: El interés continuo de Dios por Jerusalén (Zac. 1:14-17)

El nombre Zacarías significa “Jehová recuerda”. Zacarías profetizó después de que su pueblo regresó del exilio babilónico y lo ayudó a restaurar la comunidad en Jerusalén. Sus mensajes cubren eventos que comienzan con la reedificación del templo y concluyen con el milenio. Su mensaje está dividido en dos partes; la primera parte (capítulos 1-8) trata de la restauración del templo y la última (capítulos 9-14), con el reino de Cristo.

Malaquías: La purificación que vendrá (Mal. 3:1-3)

Malaquías significa “mi mensajero”, probablemente una forma abreviada de “el mensajero de Jehová”; fue el último de los profetas del Antiguo Testamento. Él vivió la época posterior a la reedificación del templo y a la restauración de la adoración, pero vio al pueblo volviéndose de nuevo a su vieja vida de pecado. Además de reprenderlos por su condición espiritual, predijo también la venida del Mesías y el ministerio de Juan el Bautista.

Aplicación.

Dios habla a nuestro corazón por medio de su palabra y el mensaje que estos profetas predicaron hace años, es un mensaje vigente para nosotras. Recordemos que “la palabra de Dios es viva y eficaz...” *He. 4:12*. Y aunque la mayoría de estas profecías fueron dadas al pueblo de Israel, podemos aplicar cada uno de los mensajes a nuestra vida espiritual. Hoy como hace años la misericordia de Dios sigue siendo la misma, Dios nos llama a que nos volvamos a él, a que le busquemos de todo nuestro corazón y rectifiquemos nuestros caminos.

Su fidelidad permanece con nosotros a pesar de nuestras fallas. Todas y cada una de las profecías dadas para el pueblo de Israel, se cumplieron al pie de la letra, excepto aquellas que están reservadas para el tiempo de la gran tribulación para el pueblo judío según el profeta Daniel, es decir, que algunas de las profecías están por cumplirse aún. Sin embargo, el centro de la profecía, no es el pueblo de Israel, es Jesucristo. Todos y cada uno de los profetas hacen alusión a Jesucristo, al mesías que había de venir a redimirnos de nuestros pecados. Respecto a Cristo, no todas las profecías se han cumplido, pues aún hay algunas reservadas para la serie de eventos que darán inicio con el arrebatamiento, Su segunda venida.

Las profecías de Cristo que faltan por cumplirse tienen que ver con su iglesia, con el pueblo de Israel y con el mundo gentil. Con su iglesia porque él vine por nosotras, pero mientras tanto, quiere usarnos para llevar el mensaje de salvación al mundo incrédulo ayudándonos a vivir vidas victoriosas.



Con el pueblo de Israel, para juicio (aunque para ellos también aún hay oportunidad de salvación). Y con el pueblo gentil está mostrando misericordia *“no queriendo que ninguno perezca...”* 2° Pe. 3:9. Deleitémonos en las promesas de Dios, con la convicción de que lo que el Señor ha dicho lo hará y vivamos disfrutando de su fidelidad y misericordia para con nosotras, porque el Señor viene *“y no tardará...”* He. 10:37. Vendrá a cumplir lo profetizado y Dios ha querido que nosotras formemos parte de su plan. Se valió de los profetas en antaño, actualmente quiere usarte a ti y a mí, para manifestar su poder y salvar a muchos de la condenación eterna.